

UNA MIRADA AL CIELO EN UNA NOCHE DE PRIMAVERA

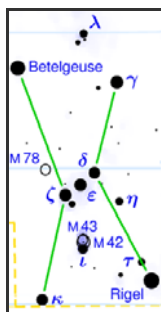
Francisco Cañete Arroyo

Profesor de Física y Química en el I.E.S. Rodrigo Caro

¿Te has preguntado alguna vez cómo es el cielo? No me refiero al paraíso prometido sino a esa zona del espacio que te rodea, situada encima de tu cabeza, que tan poco interés despierta entre la mayoría de nosotros. Atrévete una noche a levantar esa mirada que casi siempre vamos arrastrando y contemplar las miles de estrellas puestas ahí para nuestro disfrute. Te propongo que me acompañes en un corto paseo por allá arriba.

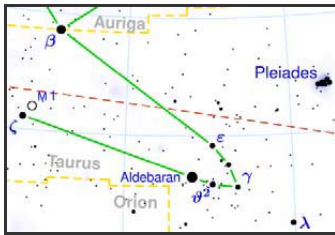
Pero antes debes saber que las constelaciones son curiosas figuras de estrellas, que giran armoniosamente, pero sin relación real en el espacio. El hombre siempre ha tendido a dar sentido a todo lo que le rodea y por ello intentó “unir” las estrellas creando figuras mitológicas, animales u objetos; e inventando también historias sobre estas figuras o relacionándolas con leyendas ya existentes. Doce de dichas constelaciones se mueven a lo largo de la eclíptica – línea por donde transcurre el Sol alrededor de la Tierra - y forman el Zodíaco.

Comenzaremos nuestro paseo alrededor de las diez de la noche, en primavera, mirando hacia el horizonte occidental. Por allí podemos localizar fácilmente la constelación más espectacular de todo el firmamento, Orión, el guerrero. En ella se localizan tres estrellas brillantes que forman una línea recta dando lugar a su cinturón.



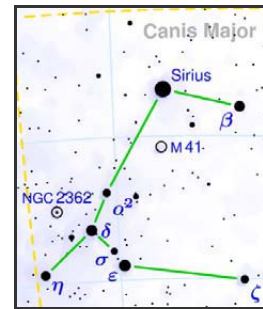
Sobre el hombro del guerrero se observa la estrella rojiza Betelgeuse, una de las más brillantes. Al otro lado del cinturón de Orión, y en posición simétrica, se encuentra la estrella azulada Rigel, marcando el talón del guerrero. Los colores de las estrellas revelan su temperatura: Betelgeuse es una estrella fría – unos 3.000°C –, y Rigel es una estrella caliente – unos 10.000°C –. *Según la mitología, Orión era un gigante, que sirvió de arquetipo para el cazador, y que era tan grande que podía andar por el fondo del mar manteniendo la cabeza y los hombros fuera del agua. Orión murió porque un escorpión, enviado por los dioses, le picó en un talón.*

El escorpión que le mató se convirtió en constelación (Scorpio), de la que siempre buye Orión. A la vez, él sigue a las Pléyades, muchachas convertidas en estrellas. Toda esta secuencia de constelaciones se puede observar en el cielo primaveral.

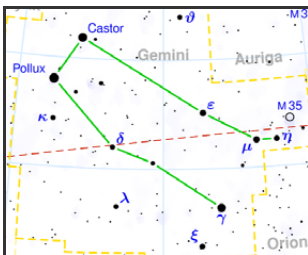


También dice la leyenda, que el dios del Olimpo Zeus adoptó forma de toro para seducir a Europa, una mítica princesa fenicia. En el firmamento, el guerrero, Orión, parece ser el guardián de Taurus, constelación que puede observarse cerca del cinturón de Orión. Entre la parte superior del escudo y las Pléyades tenemos un grupo de estrellas en forma de V, las Híadas.

Aldebarán delimita el extremo de un lado de la V, con su espectacular color rojizo. La escena de caza se completa con Canis Major, el perro, donde se encuentra Sirius, la estrella más brillante del cielo.



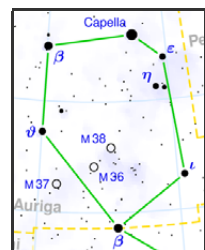
Al este de Orión, cerca del cenit, podemos ver un par de estrellas, Cástor y Pólux (de aspecto esta última ligeramente rojizo), que son parte de la constelación de Géminis, los Gemelos. Fueron hijos de Zeus, que se transformó en un cisne para seducir a Leda. Se dice que los gemelos salieron de dos huevos que puso Leda.



Eran de gran belleza y destacaban entre los demás jóvenes, Cástor en el manejo de las armas y Pólux en el pugilato. En una pelea, Cástor murió y su gemelo, incapaz de soportar la falta de su hermano y compañero, rogó a Zeus que le quitara la vida, rechazando la inmortalidad a la que tenía derecho como hijo de Zeus. El dios determinó que ambos pasaran la mitad del año en la región de los inmortales y la otra mitad bajo la tierra.

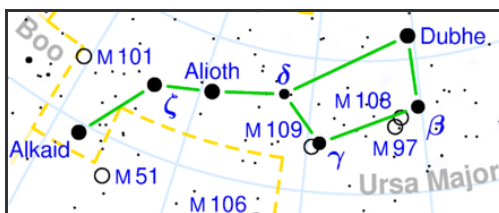
También en esta zona se localiza Auriga, el Cochero, con su estrella brillante Capella, la sexta estrella más brillante del firmamento, y su forma pentagonal.

Cuentan que este dios tan ligón, Zeus, se enamoró perdidamente de una ninfa cazadora de los bosques, por nombre Calisto, habitante de los bosques de Arcadia. Seducido, Zeus la hizo su amante, pero Hera, su esposa, no pudo resistir la afrenta y, celosa de su rival, la convirtió en osa.

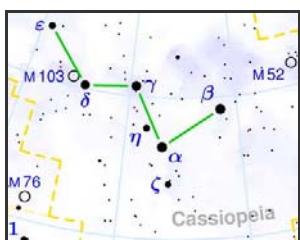


Desde entonces se encuentra en el cielo como la Osa Mayor. Esta zona norte del firmamento es visible desde nuestra latitud a lo largo de todo el año. En los atardeceres primaverales, la caja del Gran Carro aparece invertida.

También en esa zona se observa otra importante constelación, Casiopea.

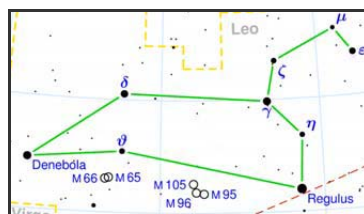


Fue la esposa de Cefeo, rey de los Etiopes. De este matrimonio nació Andrómeda, conducida por sus padres al sacrificio para aplacar a Poseidón de la ofensa que Casiopea había inferido a las diosas del mar, al afirmar que era más hermosa que ellas.

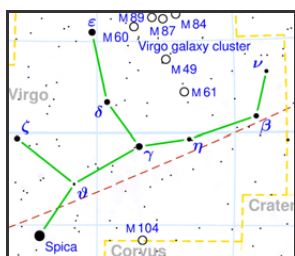


Entre la Osa Mayor y Casiopea se localiza la estrella polar, que permanece en la misma posición durante todo el año.

Al Sur del Gran Carro se localiza la constelación de Leo, el León. Para la mayoría de las personas Leo se parece mucho más a un interrogante final o a una hoz que a la cabeza de un león. La estrella Régulus aparece en la base del interrogante, en el corazón del león, mientras que un triángulo de estrellas marca el resto del cuerpo.



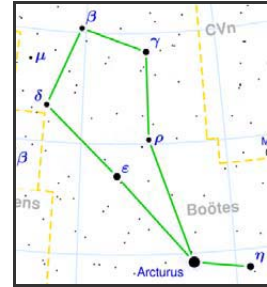
Según la mitología, Leo corresponde al león de Nemea, hijo de Tifón y Equidna, que asolaba los campos devorando a las personas y al ganado. La primera tarea de Hércules fue matarlo. Como este animal era invulnerable, el héroe hubo de estrangularlo. Posteriormente consiguió arrancarle la piel usando para ello las garras de la propia fiera.



Si sigues un arco que empieza por las estrellas de la vara del Gran Carro, encontrarás una estrella brillante, Arcturus, perteneciente a la constelación de Boötes, el Boyero. Más alejada a lo largo del gran arco se halla Spica de color blanco azulado, localizada en la región este-sudeste en la constelación de Virgo, la Virgen.

Existe una leyenda que identifica al Boyero con el ateniense Icaro, cuya hija era Erigone.

El dios Dioniso (Baco en la mitología romana) enseñó a Icario el secreto de la elaboración del vino. Después, Icario regaló vino a unos labradores que lo bebieron hasta embriagarse. Convencidos éstos de haber sido envenenados, mataron a Icario y quemaron su cuerpo. Erígone, con la ayuda de su perra Maira, buscó la tumba de Icario, y cuando la encontró, se aborció por la pesadumbre. Zeus la llevó al cielo, y ahora es la constelación de Virgo. Icario se convirtió en el Boyero.



Aunque el camino es mucho más largo, valga este corto trecho como muestra de lo que nos perdemos por no levantar la cabeza de vez en cuando y mirar con ojos de niño esas estrellas, que originan formas tan curiosas, donde la realidad y la mitología se dan la mano.

(Planisferio Online: <http://www.heavens-above.com/skychart.asp>)

Referencias:

1. D. H. Menzel, J. M. Pasachoff. "Guía de Campo de las estrellas y los planetas". Ed. Omega (1986)
2. C. Falcón, E. Fernández, R. López. "Diccionario de la Mitología Clásica". Vol. 1 y 2. Alianza Editorial (1988)
3. Wikipedia.